

GABINETE DE PINTURAS

Obra reciente de: Alberto Ámez en Espacio Líquido Abril 2019 Gijón

Alberto Ámez nos presenta en esta exposición su pintura. Esta afirmación, que pudiera parecer una obviedad, es la mejor expresión de lo que ocurrirá cuando presenciemos estas pinturas, es decir, que se nos harán presentes durante el tiempo que estemos ante ellas. Pero hay que prestar atención, hay algo más de lo que vemos. Como nos indica el pintor con su lucida literalidad, “son paisajes con figuras”, fondos sobre los que la forma interviene modificando su entorno, “tema de recogimientos, observaciones y memorias” inspirados por la visión de los paisajes asturianos y del norte de León y Castilla”, en los que algunos personajes aparecen como fantasmas entre la niebla y la luminosa penumbra del norte.

Según el propio Alberto Ámez “estos cuadros tienen un aire ucrónico”. Para intentar entender lo que en ellos sucede podríamos decir que nos muestran una escena creada a partir de un momento pasado en el que aquello que sucede ocurre de forma diferente a como ocurrió en realidad, pudiendo así cambiar la historia posterior. ¿De que forma observamos lo que vivimos o vivimos lo que observamos? ¿de qué manera la forma de observar nuestro entorno, los objetos, lo que ocurre a nuestro alrededor y nuestros recuerdos modifican su propia naturaleza? En esta tesitura fenomenológica nos presenta Alberto estas pinturas que transcurren paralelas a lo vivido.

Desde esta impresión alterada surge una visión pormenorizada de un paisaje nuevo en el que los detalles toman el protagonismo y son el indicio de otras versiones distintas de lo real; historias simultáneas que nos hablan de la importancia de los detalles y de quien los percibe, de lo relevante de aquellas cosas que a veces, abrumados por un exceso de ‘todo’ o por la belleza del paisaje, no vemos.

“Si visito una iglesia o ruinas románicas aparece el edificio pero lo realmente significativo es el conjunto de elementos y experiencias adosadas: el entorno, el paisaje, unas ramas, unas piedras, el clima, la luz...”

Porque la pintura no es el mero acto de pintar y saber usar los recursos que posibilitan esta visión privilegiada. Lo pintado revela o indica, cómo el humo que anuncia el fuego, la inquietud que aquello que se pinta despierta en su autor. Como anunciaba el neón de Bruce Nauman “La verdadera obra de arte es una fuente de revelación mística” o en las palabras mucho más austeras de Alberto “un cuadro se compone con los elementos del arte y luego hay un elemento misterioso”. Ese misterio es el que también nos seduce de las pinturas que Alberto nos presenta con esa humildad de los “cuadros de chigre” pero con la intensidad de los paisajes románticos. Como nos avanza el paciente observador, el “proceso de decantación es mejor que la revelación o la explosión. la indagación, la escucha y la observación, atendiendo a los tiempos. A veces derivar”, ese dejarse llevar no tan revolucionario sino evolucionado de forma natural y regresando por ese camino que sólo puede hacer cada uno a los orígenes, más allá de las carreteras y los mapas trazados, que ya nos indicó Henry David Thoreau como la única forma real de desobediencia.

“Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente sólo para hacer frente a los hechos esenciales de la vida, y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñar, y no descubrir, en el momento de morir, que no había vivido.”

Pero hay algo en estas visiones trascendentales capaces de superar las ataduras y el misterio de lo real que va de lo inmenso del paisaje a los detalles, una visión romántica y sublime, un lugar donde la expresión se convierte en un protolenguaje en el que todo nos habla -“nubes, ríos y arbustos, árboles... El paisaje es una fábula con miles de seres”- como con un grito y un murmullo en el que la forma se apoderara del sentido y ampliara nuestra forma de comprender de lo inabarcable a lo

anecdótico. “Entiendo que si un cuadro va denso y fuerte es sensible y sentido” nos dice el pintor, pues, aunque la contemplación de la naturaleza, de esas pequeñas acciones y objetos cotidianos tienen su importancia, “la fuerza de verdad nace de lo interno”. Alberto pinta desde una honestidad que escucha sin el ansia por querer decirnos lo que es tan difícil de decir si también se mira desde adentro. La cosa que parece sencilla es aún más compleja: “una trabazón en la pintura a niveles sutiles a veces es difícil de describir”.

Este *Gabinete de pinturas*, pues este es el título con el que se nos presentan, surgen de un compromiso casi literal con el acto de pintar y con la naturaleza, tan generosa como extrañamente misteriosa. Pero hay más allá de la pintura una nueva forma de vivir, de escuchar, de entender, de volver a aprender lo que habíamos olvidado y, si se puede, de recrear el mundo de lo vivido con visiones espectrales. Estas imágenes nos sitúan más allá del tiempo en el que aquello fue pintado y en el que nosotros observamos para enfrentarnos a la posibilidad de ese misterio que no sabemos expresar con estas palabras. Ese misterio que a su vez, viene al buscar nuestro propio lugar en el mundo, porque, como nos dice el pintor, “la pintura es un constructo cultural. Inscribirse en ella es pintar con conciencia”.

Faco Nadie

El temor al miedo

Ignacio Urquizu indaga sobre la gente corriente en **¿Cómo somos?**

ÓSCAR R. BUZNEGO

Sostiene **Ignacio Urquizu**, joven sociólogo y lúcido analista de las crisis respectivas de la democracia y de la izquierda, que desde mayo de 1968 el mundo vive una oleada de contrarrevoluciones. La primera se hizo bajo la bandera del capitalismo ultraliberal y fue liderada por Thatcher y Reagan. La última está teniendo lugar y es profundamente conservadora. Se pregunta quien también ha sido diputado socialista por Teruel, y apeado de la lista electoral por su apoyo a **Susana Díaz** en la batalla interna del PSOE, qué ha ocurrido para que la primeras manifestaciones de protesta ante la gran recesión tuvieran un cariz netamente progresista y, de repente, empezaran a soplar fuertes vientos populistas inequívocamente derechistas.

En busca de una respuesta, Urquizu fija su atención en la gente corriente, a la que alude en el texto utilizando diferentes denominaciones, como “hombre medio” o “mayoría silenciosa”, con la certeza de que no significan exactamente lo mismo. A diferencia de las elites sociales, los jóvenes, los nacionalistas u otros grupos que se muestran más compactos y disfrutan de un protagonismo mayor en la esfera pública, la gente común tiene un perfil poco definido y lleva una vida anónima. Esta son, quizá, las razones por las que se le ha prestado escasa atención, a pesar de que su actitud suele ser determinante para el éxito o el fracaso de los cambios sociales.

La dificultad de precisar las características sociológicas de la gente corriente ha sido, sin duda, un factor disuasorio. El pluralismo social se revela aquí irreductible a cualquier concepto. Pocos han intentado elaborar una descripción detallada de este segmento social que permita identificarlo con facilidad. Es lo primero que procura Urquizu, con un resultado que convence solo a medias, pero supone en todo caso un importante paso adelante. Para él, en España la gente corriente es el estrato formado por los obreros, mayoritariamente cualificados, con un nivel educativo medio, habitante de núcleos urbanos de tamaño medio y ubicado en el centroizquierda de la escala ideológica.

Esta gente, según Urquizu, es particularmente sensible a la incertidumbre provocada por la globalización, las innovaciones tecnológicas y los movimientos migratorios. El hombre común expresa recelo, ira y rechazo ante fenómenos que constituyen el signo de los tiempos y una amenaza para su estatus. Este individuo ve en peligro su posición y se pone nervioso ante la posibilidad de sufrir un descenso social. Se convierte así en un ciudadano vulnerable y expuesto a los planes de los hábiles manipuladores de las emociones. Sobre una sociedad insegura, que demanda certezas, el populismo galopa hacia un futuro de difícil pronóstico.

Ante lo que se avecina, Urquizu experimenta sensaciones contradictorias. En principio confía en que la gente corriente, cuya capacidad cognitiva para la política ha sido injustamente minusvalorada, sea un baluarte de la democracia y garantice su continuidad. Detecta señales inquietantes por todas partes, incluida España, donde el recuerdo de la guerra civil y la dictadura, por un lado, y la filia-ción ideológica moderadamente izquierdista, por el otro, ahuyentaron cualquier tentación de política radical. La gente corriente ha sido un dique de contención frente al populismo en nuestro país. Pero después de conocer el escrutinio de las elecciones andaluzas y las estimaciones más recientes de los sondeos ya no se puede hacer una afirmación tan categórica. Al ver el rostro de Vox, y su empuje, Urquizu enciende la alarma.

Urquizu escruta con afecto y delicadeza los miedos de la gente corriente y en el libro se percibe su temor a que esa gente se derrumbe políticamente y, en consecuencia, la democracia se venga abajo. Es una manera de reconocer la relevancia política de la mayoría silenciosa y, al mismo tiempo, implícitamente es una apelación para que resista el viento huracanado del populismo. El gran mérito del libro, sin embargo, es incluir en un lugar destacado del análisis político a la gente que habitualmente solo es representada formando parte del decorado.



¿Cómo somos?
Ignacio Urquizu

Deusto, Barcelona, 2019

171 páginas, 18 euros



“Yernes y Tameza”, óleo sobre tabla de 2017.

Alberto Ámez, “los elementos del arte y un elemento misterioso”

La romántica sublimidad y el libre primitivismo descriptivo en la fantasía pictórica del último premio del certamen de Luarca

RUBÉN SUÁREZ

Sobre **Alberto Ámez** (Gijón, 1963), licenciado en Bellas Artes en Madrid y profesor de dibujo en Gijón, escribí únicamente en una ocasión, y fue sobre una muy creativa y sugestiva exposición, sobre todo de fotografía, que ocasionalmente vi en una exposición de la Casa de la Cultura de Avilés en 1994. Estos datos son para poner de manifiesto que desconocía por completo su pintura, que por otra parte ha sido expuesta en muy pocas ocasiones y a menudo en lugares tan poco convencionales como un café, o en el bar “La vida alegre” de Gijón en sus últimas tres muestras. La desconocía hasta ahora, que expone en Espacio Arte, en Gijón, tras haber ganado el Premio Ayuntamiento de Valdés en el Certamen Nacional de Arte de Luarca el pasado 2018.

Si poco convencional es la trayectoria, así también lo es su obra, de esas sobre las que el tópico suele asegurar que “pertenecen a un pintor al margen de la pintura de su tiempo”, que es como no decir nada, especialmente cuando hablamos de una obra que está al margen de toda tradición y tendencia artística, naif incluido, como no sea su relación con casos aislados de algunos pintores cuya creación se inscribe o goza de dimensiones propias en el espacio y el tiempo y cuya realidad dista mucho de ser real.

Para mayor precisión voy a citar algo que escribe **Paco Nadie** en un admirable texto para la hoja informativa de la exposición. En un párrafo alude a unas palabras de Ámez: “Un cuadro se compone con los elementos del arte y luego hay un elemento misterioso”, y por su parte añade: “Ese misterio es el que también nos seduce de las pinturas que Alberto nos presenta con esa humildad de los “cuadros de chigre” pero con la intensidad de los paisajes románticos”. Es el mejor prólogo que hubiera podido encontrar.

Porque Alberto Ámez maneja a su manera los “elementos del arte” que conoce bien, porque la humildad de los cuadros de chigre habla de la espontaneidad y natural inocencia del artista, y es literal incluso por temática en ocasiones, y porque el “misterio que no seduce” es un equivalente *sui generis* de la sublimidad de los paisajes románticos clásicos. Si es que lo son, porque esos “paisajes con figuras” me parecen más bien como autorretratos. Como si el bosque fuera, más que un lugar, un ente con vida propia, un personaje del relato y reflejo de su creador. Quizá eso explique que sus cuadros, en especial los de mayor formato, aun siendo muy diferentes se parezcan tanto en la concentración ensimismada y la densidad atmosférica que expresan, la sensación que producen de ser fabulaciones oníricas de una personalísima visión del bosque más inquietada por la extrañeza que por lo más



Alberto Ámez.

Alberto Ámez. Gabinete de pinturas

Galería Espacio Arte (Jacobo Olañeta, 5) Gijón
Hasta el 17 de mayo

o menos perceptivo que pretenden representar. Esa es su metafísica, la de un pintor al que imaginamos con el ceño fruncido inmerso en la descripción de un frondoso bosque que no es lugar para el sosiego placentero sino amenazador refugio de figuras fantasmales de las que aparecen en los sueños, bucolismo de siniestros presagios quizá reflejo de nostalgias y antiguos temores.

Por eso en su plasticidad, de un frescor y directa expresividad que se estilan poco, y aún a riesgo de parecer desmaño, no renuncia el artista a la sencillez y el primitivismo descriptivo, que disfruta de la fantasía y el gozo de pintar, buscando más el ser y el sentimiento que la representación equilibrada, aunque en ocasiones nos sorprende con admirables manejos de los valores pictóricos, en forma o armonías cromáticas. Pero en el abandono o distorsión de esos valores, en la libre escenificación de sus imaginarios espacios, reside en buena parte el encanto de una pintura, que perdería entonces ese estado de encantamiento con su uso convencional.



A la izquierda, 'Redención en la cueva', de Alberto Ámez. Arriba a la derecha, 'Liebre', y abajo a la derecha, 'La princesa de Tremañes, Veriña', del mismo autor. :: E.C.

El Espíritu de los paisajes asturianos

El artista Alberto Ámez muestra sus creaciones en la gijonesa Espacio Líquido

:: KAY LEVIN

El misterio es el principal personaje que acompaña a los elementos artísticos en los cuadros de Alberto Ámez (Gijón, 1963). Tra estudiar Bellas Artes en la Universidad Complutense, la carrera del asturiano se desarrolló entre paisajes del Principado y del norte castellano-leonés, y este ha sido el principal señuelo en sus creaciones, que define como «ucrónicas», es decir, alternativas a la realidad. La exposición 'Gabinete de pinturas' muestra, hasta el próximo 17 de mayo, los cuadros más recientes de Ámez, que

reflejan esos escenarios naturales propios de la región, aderezados con personajes en forma de «espíritus» o «fantasmas» que dan vida a ese misterio perseguido entre nieblas y penumbra.

La filosofía que rodea su trabajo, indica el artista, es que cada cuadro muestra una escena creada a partir de un paisaje transformado por su visión a partir del momento en que se convierte en pasado sobre el lienzo. La presencia del observador modifica directamente lo observado por el mero acto de estar presente e imagina lo que es la realidad. Eso podrán ver los espectadores que acuden a



Alberto Ámez, a la derecha, en la inauguración en Espacio Líquido. :: CAROLINA SANTOS

Espacio Líquido, en Gijón, transformando a su vez el mensaje de estas pinturas que transcurren «paralelas a lo vivido».

«Lo pintado revela o indica, como el humo que anuncia el fuego, la inquietud de aquello que se pinta», esgrime Ámez. En su visión romántica, el entorno «es una fábula con miles de seres», desde las nubes a los ríos, los arbustos y árboles, que trascienden sus contornos para «comprender lo inabarcable», con esas figuras espectrales.

Porque la pintura es «un constructo cultural», según el gijonés. Una herramienta que sirve para «volver a aprender lo olvidado». Las imágenes que retrata sitúan al público «más allá del tiempo en el que aquello fue pintado y en el que nosotros observamos», con el fin de enfrentarlo a eso «que no sabemos expresar con palabras». Unos trazos que describen, en su propio lenguaje, los misterios presentes en la naturaleza.

EXPOSICIONES DE LA SEMANA

GIJÓN

El mar siempre recomenzado

Cornión. La Merced, 45. Hasta el 4 de mayo. Miguel Galano. Pintura. De lunes a viernes, de 10 a 13.30 y de 17 a 20 horas. Sábados, de 11 a 14 horas.

Before After

ATM Contemporary. Naves de Deva, Carretera de Deva, 675. Hasta 26 de abril. Kepa Garraza y Miquel Aguirre.

20.30 horas. Resto, cita previa en el 630 04 56 42.

Nuevas Obras

Gema Llamazares. Instituto, 23. Hasta el 28 de mayo. Melquíades Álvarez. Pintura. De martes a sábados de 11.30 a 14 y de 17.30 a 21 horas.

La plenitud del vacío

Museo Evaristo Valle. Camino de Cabueñes, 261. Hasta el 28 de abril. Juan Ariño y Héctor Jácome. Pintura y fotografía. De martes a

OVIEDO

Mi patrajo

Museo de Bellas Artes de Asturias. Palacio de Velarde, en la calle Santa Ana, 1. Hasta el 5 de mayo. José Ramón Cuervo Arango. Fotografías. También se muestra la obra invitada: un retrato de Fernando VII, de Goya. De martes a viernes de 10.30 a 14 y de 16.30 a 20.30 horas. Sábados de 11.30 a 14 y de 17 a 20 horas. Domingos de 11.30 a 14.30 horas.

La dictadura de la belleza

Arancha Osoro. Ventura Rodríguez, 6. Último día. Ovidiu Batista. Grabados, dibujos y pintura. De lunes a viernes, de 10.30 a 13.30 y de 17 a 20.30 horas. Sábados, de 10.30 a 13.30.

AVILÉS

Identidad e inmundidad
Centro Niemeyer. Hasta el 23 de junio. Germán Gómez. Fotografía y

VISITA OBLIGADA



REJUM

Aurora Vigil Escalera. Capua, 21, Gijón.

Fotografías de Alejandra Glez.

Esta joven fotógrafa cubana cuenta ya con varios premios internacionales.

Luis Repiso

Galería Amaga. José Manuel Pedregal, 4. Hasta el 26 de abril. Luis Repiso. Pintura. De lunes a viernes de 10.15 a 13.30 horas y de 17 a 20.45 horas. Sábados, de 10.30 a 13.30 horas.

CANDÁS

En expansión

Museo Antón. Paseo del Cueto. Hasta el 5 de mayo. Guillermo Basagoliti Brown. Escultura. Martes a viernes de